



Vidas y obras

Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio
histórico de la familia en Colombia

Ximena Pachón

Henry Valencia Valencia (1926-1998)

Ángeles Uriega





Virginia Gutiérrez de Pineda
1922 - 1999

Vidas y obras

Ximena Pachón
Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia
Correo: ximenapachon@cable.net.co

Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia

Virginia Gutiérrez de Pineda and her legacy to the historical study of families in Colombia

Recibido el 03/08 y aprobado el 22/08

Maguaré 19-2005, págs. 247-272, © Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Resumen

En este ensayo proponemos escudriñar lo más relevante de la obra de Doña Virginia Gutiérrez de Pineda y analizar los aportes que a través de su larga trayectoria investigativa y académica fue realizando sobre la cambiante y dinámica institución familiar. Se busca conocer la utilización que ella hacía de la historia, la forma como la trabaja y los aportes realizados. Como punto de partida se hace una aproximación a la formación académica que ella recibió y la cual ayuda a entender su forma de trabajo, sus concepciones metodológicas y teóricas, además de su compromiso con la realidad del país. Sus aportes a la historia de la familia se pueden analizar desde dos vertientes diferentes: por una parte ella incursionó directamente en lo que podríamos llamar "historia de la familia" al plantearse como objetivo el recobrar las realidades de épocas pasadas mediante el uso de testimonios escritos, pero por otra parte, sus análisis sobre la familia del siglo XX, mediante la utilización de métodos eminentemente antropológicos o sociológicos, se convierten en textos de consulta obligatoria para cualquier estudioso de la historia colombiana del siglo XX y de manera específica de la institución familiar.

Abstract

With this essay it is our intend to examine the most significant information of the work of Dona Virginia Virginia Gutierrez de Pineda as well as to analyze the contributions that throughout it's extensive research and academic path she has provided towards the dynamic and constantly evolving familiar institution. We anticipate to investigate her application of history, the way in which she works it and the contributions that she made. As a starting point we make an approximation to the academic formation she received, which aids in understanding her way of working, her methodological and theoretical conceptions in addition to her compromise with the country's reality. Her contributions to the family history can be analyzed from two different variants: on one hand she dived in what can be called "the family history", while having as an objective to recover the realities of past times through the use of written testimonies. On the other hand her in-depth analysis of the family 20th century, through the application of highly esteemed anthropological or sociological methods, which become into essential texts for any scholar of the Colombian history of the 20th century and more specifically of the familiar institution.

Palabras clave: Virginia Gutiérrez de Pineda, Historia, Familia, Instituciones

Key words: Virginia Gutierrez de Pineda, History, Family, Institutions

Presentación

Realizar un artículo sobre los aportes al estudio histórico de la familia en la obra de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, no es un hecho fortuito. Ella, quien por algunos años incursionó en los estudios etnográficos y a partir de 1954 dedicó su actividad investigativa a dos temáticas fundamentales, la medicina popular y la familia, instituciones que nunca antes habían sido objeto del escrutinio de la antropología nacional, fue la investigadora que de manera pionera inició la investigación sistemática y científica sobre la familia y que como lo dice el profesor Miguel Fornaguera en la introducción a uno de sus libros

A las versiones monolíticas, estereotipadas e ideales de 'una familia colombiana' la autora contrapone el variadísimo mosaico tipológico desarrollado bajo la influencia de subculturas regionales, áreas urbanas o rurales, clases sociales, formas de tenencia y propiedad, etapas del ciclo vital de la institución, etc. Sin proponérselo, sin ánimo polémico, mostrando la escueta y compleja realidad, la autora destruye una gran cantidad de mitos interpretativos y actuantes, creados en Colombia alrededor de esta institución fundamental (Gutiérrez de Pineda, 1968:14).

Sus aportes a la historia de la familia se pueden ver bajo dos ópticas diferentes: por una parte ella incursionó directamente en lo que podríamos llamar "historia de la familia" al plantearse como objetivo el recobrar las realidades de épocas pasadas mediante el uso de testimonios escritos, pero por otra parte, sus análisis sobre la familia del siglo XX, mediante la utilización de métodos eminentemente antropológicos o sociológicos, se convierten en textos de consulta obligatoria para cualquier estudioso de la historia colombiana del siglo XX y de manera específica de la institución familiar. Aunque los resultados de sus inquisiciones sobre la medicina quedaron consignados en múltiples obras, la familia fue su tema preferido y constituyó su objeto de investigación hasta su muerte acaecida a finales de 1999. La búsqueda de los orígenes de esta institución y sus múltiples modalidades, la

Llevaron a indagar las raíces hispanas, indias y negras, las cuales le permitieron establecer una tipología de la familia que sirvió para delimitar regiones geográficas y complejos culturales.

En este ensayo proponemos escudriñar lo más relevante de la obra de Doña Virginia y analizar los aportes que a través de su larga trayectoria investigativa y académica fue realizando sobre la cambiante y dinámica institución familiar. De igual manera, se buscará conocer la utilización que ella hacía de la historia, la forma como la trabaja y los aportes realizados. Como punto de partida haremos una aproximación a la formación académica que ella recibió y la cual nos puede ayudar a entender su forma de trabajo, sus concepciones metodológicas y teóricas además de su compromiso con la realidad del país.

1. ¿Quién era Virginia Gutiérrez de Pineda?

Doña Virginia nació en Socorro, Santander, en el seno de una numerosa y tradicional familia, su “familia de orientación”, como ella la llamaba.

... Volver a mis patrios horizontes constituye para mí un verdadero retorno al claustro materno y hallarme en su régimen de seguridad absoluta y en su paz. Aunque no regreso hoy con la alegría infantil que se desparramaba en los riscos del Fonce, aromados con los azahares del arrayán, la lumbre de las clavellinas de las orillas de las quebradas, y en pos de uvillas y camaronas o de nidos de perúlacas. Tampoco me trae hoy la visión juvenil que buscaba pares en el afecto dentro del entorno hogareño de reciedumbre y trabajo. Hoy vuelve la mujer madura con toda la racionalidad de su mente, que con amor pero con serenidad, se dedicó a indagar en su gente con espíritu académico... (Gutiérrez de Pineda, 1989).

Después de haber ganado entre centenares de aspirantes de su departamento una beca, ingresó al Colegio Pedagógico Nacional de Bogotá, donde terminó su bachillerato en 1940. En su juventud, además de matemáticas quiso estudiar medicina, pero se decidió por las Ciencias Sociales, aunque su interés por la medicina siempre la acompañó y sus aportes a la antropología médica estuvieron presentes a lo largo de su vida como producto de sus agudas observaciones en comunidades indígenas, negras y mulatas, mestizas y blancas, campesinas y urbanas. “...la atraía el conocimiento, eso que se llama ciencia, aquello que exige la aplicación de la observación, la taxonomía y el análisis. Le interesaba y le interesa todo” (Echeverri, 1995:53).

Desde niña se caracterizó por escudriñar y analizar el mundo que la rodeaba:

...recorre los caminos apenas perceptibles por donde trajinan millares y millares de hormigas, observa su laboriosidad y su belicosidad, se fija en su tamaño, la estructura anatómica, la presencia o ausencia de aguijones inyectoros del punzante ácido fórmico, cuya quemadura ha sufrido varias voces, las mira detenerse una frente a la otra y entablar con sus antenas o sus patas delanteras un diálogo. ¿Hablarán las hormigas?... Aprende a distinguir las distintas especies y a conocerlas por sus nombres; saquea sus hormigueros y se admira frente a las miríadas de huevecillos que las obreras o los soldados... los recogen y transportan a otros lugares; es emocionante alterar la vida ordenada, sistemática y especializada de estos insectos... Con tantas veces como las ha espiado ha llegado a familiarizarse con ellas, y las ha "clasificado" a su manera; las ha conocido, porque ha persistido en su "tarea" e insistido en la observación de lo que aún no le quedaba claro. Resolvía los interrogantes que su curiosidad no dejaba escapar, o lo hacía a su modo sistematizado y deduciendo (Echeverri, 1994:55).

Fue en la Escuela Normal Superior, centro académico por excelencia en la época, donde Doña Virginia inició su brillante carrera en las Ciencias Sociales y donde se graduó como Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas en 1944. Las características especiales de este centro educativo nos ayudan a entender la formación intelectual de Doña Virginia y muchos de los rasgos profesionales que la caracterizaron a lo largo de su vida.

La Escuela Normal Superior, había reemplazado desde 1936 a la vieja Facultad de Ciencias de la Educación y fue uno de los proyectos educativos bandera de la administración liberal.¹ Tenía como función formar profesores de enseñanza secundaria, con los conocimientos científicos más avanzados de la época, intelectuales que se formarían en un diálogo permanente entre las ciencias y las humanidades y con proyección hacia el análisis de los problemas del país. El profesor José Francisco Socarrás que la regentaba, le había impreso una orientación filosófico-pedagógica fundamentada en dos propósitos: formación científica, crítica y memorística y aplicación de esa formación al conocimiento del país, con claras finalidades de transformación, de rechazo a doctrinas y tendencias manifiestas de menosprecio de valores nacionales y de racismo, que negaban las potencialidades de los substratos poblacionales negros, indios y mestizos (Pineda Giraldo, 1999:29-42). Las experiencias de la Escuela Normal Superior de París y la Facultad de Ciencias de Alemania fueron los parámetros que se tomaron para estructurar este centro educativo.

¹ Creada mediante la Ley 39 de 1936

Según sus inspiradores en Europa, en países como Alemania e Inglaterra, el profesorado para la enseñanza se formaba en las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias y Matemáticas, lugares en los que se desarrollaba el estudio de las letras y las ciencias sin finalidad pragmática; ésto, en oposición a otras instituciones de formación profesional en donde a pesar de la buena calidad académica, el conocimiento impartido buscaba aplicaciones a corto plazo y con mayor carácter utilitario... (Herrera y Low, 1994:27).

Los avances del nazismo, la II Guerra Mundial y los sucesos y desenlace de la guerra civil española, le permitieron a la Escuela la posibilidad de aglutinar en su claustro a un conjunto de científicos y profesores que huían de la Europa de la época. De esta manera, se creó un ambiente intelectual de excepción para ese momento en el país, un clima de libertad de pensamiento, de debate de ideas, de superación académica, de experimentación pedagógica y de redescubrimiento de un país que comenzaba a asomarse al siglo XX (Pineda, 1999:30).

Pero, ¿de donde surgió el interés específico de Doña Virginia por la Antropología? Ésta, “la ciencia del hombre”, no figuraba como materia de estudio en los centros universitarios de Colombia y solamente en la Escuela Normal Superior un científico alemán, el profesor Justus Wolfram Schottelius, que había huido del nazismo en años anteriores, ocupaba el cargo de curador del museo arqueológico y etnográfico del Ministerio de Educación, adelantaba investigaciones históricas y etnográficas en Santander y además dictaba la cátedra de etnografía (Pineda Giraldo, 1999:29). Fue con este profesor, que Doña Virginia comenzó su contacto con esta nueva ciencia y con las realidades amerindias que tanto la apasionaban. Además de su paso por la Escuela Normal Superior, y como una experiencia íntimamente relacionada con ésta, se debe mencionar el ingreso de Doña Virginia al recién creado Instituto Etnológico Nacional. En 1941, había llegado al país el científico francés Paul Rivet, quien se había involucrado en la etnología desde principios del siglo XX, cuando actuaba como médico de la Misión del Servicio Geográfico del ejército de su país para la medición de un arco del meridiano ecuatorial en América del Sur. Desde esa época era figura central del movimiento etnológico francés y venía desposeído de su cargo de director del Museo del Hombre de París. Rivet al igual que los otros profesores de la Escuela, huía del nazismo.

...Traía consigo (Rivet) una larga vida científica y un conocimiento prodigioso de sus saberes, algunos de los cuales figuraban en numerosas publicaciones referentes a aspectos etnográficos de varios grupos indígenas, en particular de Colombia, Ecuador y el área amazónica; lo mismo que de la lingüística de esa misma área y ar-

queología, especialmente relacionada con metalurgia y orfebrería... (Pineda, 1999: 30).

El profesor Rivet había sido invitado por el presidente de la República, Dr. Eduardo Santos, con el encargo de establecer una escuela moderna de etnología. De esta manera, en el seno de la Escuela Normal Superior nació el Instituto Etnológico Nacional, siendo su alumnado la mayoría de los estudiantes de la especialización en Ciencias Sociales de la Escuela, jóvenes que muy pronto obtendrían su licenciatura, y que ya venían trabajando con el profesor Schottelius. Del valioso y extenso conocimiento acumulado a lo largo de la fructífera vida científica del profesor Rivet, recopilada en numerosas publicaciones sobre los grupos indígenas de Colombia y Ecuador, y también, de los materiales de su libro, "Orígenes del Hombre Americano", se nutrieron sus discípulos y entre ellos muy especialmente Doña Virginia. Aquí en el Instituto, obtuvo el grado de Etnóloga en 1944 y durante su estadía, bajo la dirección de Rivet y en compañía de sus condiscípulos de la Escuela Normal Superior, se estructuró un plan a largo plazo que buscaba el conocimiento de cada tribu colombiana en etnografía, etnolingüística, antropología física y arqueología, bien fuera en investigaciones continuadas en comunidades particulares para cubrir todo el horizonte antropológico o bien con estudios especializados en algunas ramas específicas de la disciplina (Pineda, 1999:31). Fue durante esta época que Doña Virginia incursionó en la etnografía mediante estadías entre los Motilones, los Guajiros y los Chocoes. Importantes artículos y algunos libros quedaron de su época de etnografía.

Doña Virginia siempre recordó con gran orgullo la formación que recibió en estas dos instituciones educativas, tan olvidadas y tan importantes en la historia académica del país. En las clases que impartía en el recién creado Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, en sus conferencias o en sus amenas charlas privadas, siempre existían anotaciones llenas de admiración y gratitud al respecto. Recordaba igualmente, la buena formación intelectual y moral que recibió en el Pedagógico bajo la dirección de Ester Aranda, pero en la Escuela Normal, no sólo eran los planteamientos teóricos y los análisis de la realidad nacional lo importante, sino fundamentalmente lo era la enseñanza de la metodología. Recordando los profesores de la Escuela y lo que de ellos aprendió, ella contaba:

... En geografía el profesor Pablo Vila impregnó en sus alumnos la asociación entre lo físico y el hombre: cada pueblo con un hábitat determinante de sus actividades; la vinculación entre el clima, la fisiografía y la vegetación, y todo con la producción humana. La geografía se veía en forma dinámica y lógica, y no como una lista de lugares y productos (Herrera y Low, 1987:19-34).

Sobre su formación en historia, economía y etnología, decía:

...En historia empezamos a ver no fechas, nacimientos, muertes, matrimonios ni nombres de héroes, sino pueblos en movimiento... El profesor Rudolf Hommes, inolvidable, nos dio historia y economía. Nos abrió un mundo que nosotros no entreveíamos antes; por ejemplo, lo que era el pueblo romano en su dinámica; lo que fue la cultura griega; la Edad Media nos la hizo vivir, nos la entregó activa y atractiva. Luego nos dio teoría de las doctrinas económicas, lo que ensamblaba una cosa con la otra. También etnografía, que nos permitía ya no ver las comunidades desde afuera sino lo que estaba ocurriendo aquí. Vino el profesor Justus Wolfrang Shottelius, investigador y sabio. Con estos y otros profesores, una se sentía en una atmósfera nueva, aunque muy discriminada socialmente.... (Herrera y Low, 1987:19-34).

Posteriormente, ya casada y con hijos, con su “familia de formación” a cuestas, viajó a Berkeley, a la Universidad de California donde se especializó en 1954, en Antropología Social y Médica y Geografía Humana. Fue aquí donde ella consideraba se les había ampliado el horizonte académico y donde ella y el Dr. Pineda habían cuestionado y renovado la “alforja académica” (Herrera y Low, 1987:24). Fue aquí donde se interrogaron sobre muchos aspectos de su formación anterior y donde apareció la necesidad apremiante por la comprobación y la cualificación de los hechos. Se daba en el Berkeley de la época el ambiente más estimulante que podía ofrecer la antropología norteamericana y allí bajo la tutela de dos de los maestros más renombrados de momento, vivió intensamente Doña Virginia una temporada de estudios que le señalaron nuevos derroteros en su vida profesional. De la sabiduría y conocimiento del profesor Alfred L. Kroeber y el doctor Robert H. Lowie, consagrados mundialmente, junto con otras personalidades de la vida académica como George M. Foster y John H. Rowe vinculados ambos con la investigación sobre América Latina, se beneficiaron los esposos Pineda a través de múltiples cursos y seminarios. También allí compartieron con el Doctor Carl O. Sauer, el maestro de la Geografía Cultural y su discípulo James J. Parsons autor de la obra clásica “*Antioqueño Colonization in Western Colombia*”, con los que tuvieron la oportunidad no solo de entablar una entrañable amistad, sino de discutir y analizar nuevos derroteros de las ciencias sociales (Echeverri, 1995:72).

Posteriormente, en 1962, Doña Virginia obtuvo un doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad Pedagógica Nacional. Trabajaba de planta como investigadora en el Instituto Colombiano de Antropología y dictaba una cátedra de antropología en la Universidad Nacional. Fue cuando el profesor Orlando Fals Borda, buscaba consolidar el cuerpo docente del recién creado Departamento de Sociología de esta universidad y le propuso a Doña Virginia vincularse al Departamento.

...La Universidad Nacional sustituyó mi alma máter, la Escuela Normal Superior, y entonces yo me hice entraña de la Nacional. Yo reconozco la maravillosa tarea de Orlando Fals Borda y le doy mi gratitud a su apoyo. Él no censuraba ideas, daba oportunidades dentro de una gran libertad de pensamiento. Él me ayudó mucho en mis dos primeros libros de familia, que los hice mientras enseñaba, gracias a sus estímulos (Herrera y Low, 1987:33).

2. Doña Virginia y los estudios de familia

2.1. En busca de los orígenes

Doña Virginia fue la pionera de los estudios sobre familia en el país y tal vez en Latinoamérica. Su trabajo sobre “*Familia y Cultura en Colombia*” la proyectó como la gran investigadora sobre el tema, la antropóloga que enfrentó el variadísimo mosaico tipológico de la familia que se desarrolla bajo la influencia de subculturas regionales, áreas urbanas y rurales, clases sociales, formas de tenencia y propiedad, las visiones estereotipadas e ideales de “una familia colombiana” (Gutiérrez, 1964:14). Sin embargo, algunos años antes de la publicación de este texto, ya Doña Virginia había escrito en 1963, el de “*Familia en Colombia. Trasfondo Histórico*”, obra que ha pasado casi desapercibida, que solo es conocida en círculos especializados, pero que tal vez es el libro más interesante y sugestivo de Doña Virginia.

Cuando en 1964 Orlando Fals Borda, como Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, presentaba este libro, lo anunciaba como el primero de una serie y una muestra valiosa que “crea horizontes en este campo”. Al volver de los años a leer este texto pionero, realmente observamos que la introducción del profesor Fals Borda era una frase más ajustada a la realidad de lo que el mismo pudo imaginar en esa época. A través de las páginas de esta obra, tal vez la más desconocida de la autora, surgen de manera incipiente las múltiples problemáticas que doña Virginia

indagó a lo largo de su fructuosa vida profesional y las cuales dieron origen a las muchas publicaciones, conferencias y charlas que ella realizó. Pero en esta obra, no sólo aparecen las problemáticas que caracterizaron su pesquisas posteriores, sino muchas otras que investigadores de la antropología, la medicina, la sociología y la historia han escudriñado desde el momento en que salió a luz esta obra pionera. Una relectura cuidadosa nos permitiría igualmente establecer horizontes de investigación que ella desde los años sesenta planteó y que aún siguen en las tinieblas. Valga citar el caso de la esclavitud india, la institución de los “naborías” o el “yanaconage”, entre muchas otras.

¿Como llegó Doña Virginia al tema de la familia? Ella narra que en 1955 tuvo que participar como delegada del Instituto Colombiano de Antropología en un seminario de Sociología en Bogotá, donde se expusieron múltiples conceptos sobre las estructuras familiares del país (Gutiérrez de Pineda, 1964:11), y donde los profesionales hablaban con propiedad de la “familia colombiana”, ante lo cual, ella con sarcasmo pregunto al publico, ¿Cuál familia?, consciente de las diferencias familiares en el país (Vila de Pineda, 2002: 244). Luego, convencida de la influencia que la familia proyectaba sobre problemas como “...la nutrición, el desarrollo y los traumas de la personalidad, la dinámica de las clases sociales, el analfabetismo, el control de la enfermedad, el alcoholismo, la prostitución, la interrelación de los individuos y de los grupos, y el homosexualismo...”, se decidió a emprender este trabajo (Gutiérrez de Pineda, 1964:11).

Este primer tomo fue concebido, como se anunciaba en su subtítulo, como lo que realmente es: el trasfondo histórico de la familia en Colombia. El escudriñar sobre las raíces históricas de esta institución, le permitiría a Doña Virginia construir el sustrato fundamental sobre el que ella posteriormente armaría todo el andamiaje conceptual y desarrollaría sus investigaciones sobre el “mundo de la familia moderna”.

El esfuerzo para poder adentrarse en este pasado, fue arduo:

Es difícil en extremo reconstruir el tejido histórico y las instituciones a través de retazos inconexos, de observaciones limitadas o erróneas, de apreciaciones históricas nacidas de la proyección de la propia cultura ante los fenómenos extraños a ella, y con este material conformar la suma de fuerzas que impulsaron y dieron molde al proceso de la familia (Gutiérrez de Pineda, 1964:11).

Pero Doña Virginia no sólo enfrentaba el problema de las fuentes, sino también el problema de las bibliotecas y los archivos de la época, sobre los que era muy crítica:

... es difícil en el país poder disponer de la bibliografía adecuada. La organización de nuestras bibliotecas, la falta de especialización en ellas, los regímenes internos que las gobiernan, dificultan al investigador llegar a las fuentes de estudio. Con honrosas excepciones, es muy dispendiosa la consulta de los archivos históricos. Algunos son un depósito de documentos, no un archivo de los testimonios del pasado. Aún los libros ya clasificados son misceláneas de todos los tiempos y todos los sucesos... (Gutiérrez de Pineda, 1964:11).

La realización de este trabajo implicó, como punto de partida, la lectura cuidadosa y minuciosa de los cronistas Lucas Fernández de Piedrahita, Fray Pedro de Aguado, Fray Pedro Simón, Don Juan de Castellanos, Cieza de León... Pero también se revisaron cuidadosamente colecciones de documentos inéditos, gramáticas, diccionarios, confesionarios, estudios históricos, estudios antropológicos...

Es interesante anotar como doña Virginia, con su mirada antropológica accede a estas fuentes y constantemente está contextualizando las opiniones, ideas, imágenes que se expresan en los documentos... Es la lectura crítica e inquisidora permanente a través de la cual va extrayendo pequeñas migajas de la realidad social pasada, migajas que más tarde le permitirían armar los complejos culturales y las múltiples formas de familia, migajas que insinúan un sinnúmero de subdivisiones tipológicas de la familia o versiones que se alejan de los tipos establecidos.

Leyendo este texto, semilla de sus trabajos posteriores, surge otro aspecto importante de la obra de Doña Virginia y que revela también su método de trabajo: nos referimos al bagaje conceptual, a la preparación teórica con que ella lee las fuentes. Para esta época, ya Doña Virginia se había especializado en problemáticas como las de la medicina popular y la estructura social, había escrito varios trabajos al respecto (Gutiérrez de Pineda, 1950), y en Berkeley había afinado "su alforja conceptual" y su visión sobre la antropología y el resto de las Ciencias Sociales. El análisis de este libro permite establecer cómo ella antes de enfrentarse al estudio de las fuentes, debió haber construido, siguiendo las directrices de Claude Lévi-Strauss, Ralph Piddington de la escuela de antropología social francesa e inglesa respectivamente, un esquema y conceptualización sobre la familia y el parentesco

como instituciones sociales, y que éste, a modo de “encuesta de campo” al estilo antropológico, le permitió ir extrayendo la información que iba encontrando en sus lecturas, escudriñándolas y cuestionándolas permanentemente sobre aspectos específicos que de otra manera hubieran escapado a la mente del investigador. Estos grandes temas y subtemas, se reflejan en la estructura de su libro: Sistemas y normas de parentesco, donde se incluye los tipos de nominación y parentesco, los sistemas de filiación, las normas de residencia, las reglas de sucesión, las normas de herencia y la regulación matrimonial. También se encuentran los sistemas matrimoniales, la familia poligínica, las relaciones en la familia india y los progenitores y su descendencia. Cada uno de estos capítulos abarca una serie de aspectos que reflejan claramente la conceptualización y desarrollo que la antropología de la época manejaba sobre la familia y el parentesco.

Reforzando esta idea sobre la construcción teórica de un modelo de familia y parentesco que le sirvió de base para la elaboración de la investigación en mención, es interesante anotar como el programa del curso que ella dictó en la época, en el recién creado Departamento de Antropología, sobre “Antropología de la Familia” refleja claramente este mismo esquema que plantea en el texto.² Para Doña Virginia la investigación y la enseñanza eran dos actividades que estaban íntimamente relacionadas. En la docencia ella vertía generosamente y ponía a prueba todos los avances de sus insaciables lecturas, la multitud de datos y anécdotas que recogía en sus trabajos de campo, estadias en los archivos o simplemente en su vida personal.

2.2. La familia del siglo XX

Pero el interés de Doña Virginia por reconstruir las estructuras familiares de épocas pretéritas no concluía con la edición de un libro. Este conocimiento acumulado cuidadosamente, no era sino la plataforma que le permitiría estudiar, entender y explicar la situación de la familia de mediados del siglo pasado, la convulsionada familia de los años sesenta que tantos interrogantes le planteaba. El profesor Miguel Fornaguera introduciendo el segundo volumen, “Familia y Cultura en Colombia” escribía:

Las familias colombianas, están sometidas a la presión que ejerce un profundo, radical y rápido cambio, que se viene operando en nuestra sociedad y nuestra cultura. Bajo tales circunstancias se impone permanentemente adaptación institucional de lo que fue a lo que es, de lo que es a lo que será, y aún a lo

² Archivos personales
Ximena Pachón

que se desea ser. No es raro pues, que en este proceso de acomodación, acelerado y forzado, la institución familiar de hoy, variada y heterogénea en su origen, presente los contrastes y matices de funcionalismo y disfunción que esta obra pone de presente y aclara (Gutiérrez de Pineda, 1968: 14).

El propósito de elaborar este segundo tomo, fue el de describir la tipología y la estructura familiar colombiana. El punto focal de la mirada en este texto ya no estaba en el pasado como en el tomo anterior, sino en la familia de la época. Era una mirada más madura que se estructuraba sobre el conocimiento de las realidades familiares de la época colonial y precolombina. Sin embargo, en el desarrollo de este trabajo surgió un hecho que alteró la visión de las Ciencias Sociales frente al país, que fue el establecimiento por parte de Doña Virginia de sus “Complejos Culturales”. Como ella lo plantea en el texto, a medida que realizaba el trabajo de campo, revisaba el estudio histórico y avanzaba en el análisis cultural, encontró que el país se repartía en zonas configuradas bajo indicadores peculiares en cada una, de cuyo funcionalismo la institución de la familia venía a ser solo un fragmento, una secuencia o una implicación causal. Zonificó entonces el país en lo que denominó “Complejos Culturales o Subculturas”, dimensiones caracterizadas por un hábitat particular,

... dentro del cual un conjunto demográfico de características étnicas dadas, había creado mediante un proceso histórico vivido separadamente, la sociedad, representada en instituciones, dentro de las cuales operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad (Gutiérrez de Pineda, 1968:15).

Partiendo de esa definición estableció cuatro grandes complejos culturales y en un ensayo nominativo los denominó con una nomenclatura, de la cual ella no estaba satisfecha, y que hacía referencia a la dimensión geográfica y étnica: el “complejo andino o americano”, el “santandereano o neohispánico”, el de la “montaña o antioqueño” y el del “literal fluvio-minero o negroide”.³

El establecimiento de los “complejos culturales” en el intento por analizar y establecer modelos o tipos de familias, fue uno de los grandes aportes de Doña Virginia al conocimiento del país. El geógrafo Pablo Vila, su profesor en la Escuela Normal Superior, hablaba de “tipos regionales” (Vila, 1945) y otros investigadores habían elaborado intentos de descripción, sin

³La región del Tolima, Huila y Meta quedaron sin ser analizadas, dadas las condiciones de inseguridad que no permitieron al equipo investigador desplazarse a estas zonas.

embargo fue la obra de “Familia y Cultura en Colombia”, publicada por Doña Virginia en 1968 bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, la que logró una delimitación de las regiones o “complejos culturales” mediante la utilización de indicadores y su posterior análisis y comparación. Los descriptores utilizados no se suscribieron a tipificar la familia, médula del estudio, sino que abarcaron diversos fenómenos del entorno físico, social y cultural en los cuales la familia se desempeña y por los cuales ella es moldeada y contribuye a moldear (Echeverri, 1995:79). Desde la publicación de este libro surgieron los “Complejos Culturales” dejando atrás los “tipos regionales”, e hicieron su aparición entonces, las imágenes paradigmáticas regionales, ya no solo masculinas, sino también las femeninas, permitiendo que la mujer saliera del olvido y la penumbra de donde las Ciencias Sociales no la habían podido rescatar.

La penetración profunda en instituciones, valores, comportamientos, conflictos, indican que la autora se aproxima a cada complejo y a cada tipo de familia, con respeto, comprensión y tolerancia intelectual; no de otra manera hubiera conseguido que se le abrieran las compuertas de los sentimientos más íntimos. Logró con ello el primer estudio de su clase en el país, ricamente descriptivo, profundamente analítico, severamente crítico y de denuncia (Echeverri, 1995:82).

Mientras el primer tomo de la familia, puede caracterizarse como una investigación de antropología histórica, en el cual “el trabajo de campo” realizado se desarrolla fundamentalmente en los archivos y las bibliotecas, en este segundo tomo la estrategia metodológica fue más compleja.

Dominantemente hice uso de la observación participante y de la entrevista profunda y superficial, y de la acumulación en cada complejo de un crecido número de biografías de adultos hombres y mujeres. Como complemento, aproveche de algunas técnicas sociológicas, cuestionarios básicamente, para obtener proporciones cuantitativas en indicadores y mensurar algunas variables. También he utilizado el análisis de fuentes históricas. Considero que para los estudiosos de las Ciencias Sociales no debe existir límite en el empleo de herramientas de trabajo para sus análisis (Gutiérrez de Pineda, 1968:18).

2.2.1. La familia y sus transformaciones

“Estructura, función y cambio de la familia en Colombia” (Gutiérrez de Pineda, 1975) fue publicado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, ASCOFAME, después de varios años de trabajo. En este texto, Doña Virginia busca confrontar sus hallazgos sobre la familia, obtenidos mediante los diversos métodos cualitativos propios de la antropología y establecer por medio de métodos cuantitativos los cambios acaecidos durante el gran periodo de la transformación demográfica en el país (Vila de Pineda, 2002:246). En este texto de corte sociológico, Doña Virginia analiza el papel de las relaciones de género dentro de la familia y la sociedad de manera tan sistemática y creativa que los especialistas lo consideran un verdadero tratado sobre la comunicación familiar, en el cual se indagan temas referentes a asuntos fundamentales tanto para la familia, como célula básica de la sociedad, como para el individuo en particular. En su análisis surgen los sentimientos, las obligaciones, las situaciones traumáticas, la socialización de los miembros, la religión y muchos otros temas. Se estudia el paso de los complejos culturales a formas urbanas mixtas, se explicita su rompimiento cuando empiezan a mezclarse en las ciudades parejas que traen bagajes culturales disímiles y cuyos cónyuges se encuentran en proceso de adaptación a un medio citadino más agresivo. Se analiza el paso de la familia extensa rural a la nuclear urbana, se encuentra el origen del individualismo, característico de la familia citadina, cuando en las urbes las familias tienen que responder por ellas mismas y donde ya no hay cabida para brindar apoyo a los distintos miembros de la extensa parentela rural (Gutiérrez de Pineda, 1975; Vila de Pineda, 2002:246).

La metodología utilizada en esta oportunidad fue eminentemente sociológica y estadística. El muestreo aleatorio, utilizado en áreas rurales y urbanas en los distintos estratos sociales de casi todos los departamentos del país (quedaron excluidas las llamadas intendencias de la época) fue una estrategia fundamental dentro del estudio. Una compleja encuesta que cubría todos los aspectos del estudio fue aplicada por equipos integrados por hombres y mujeres, cada uno con la obligación de entrevistar a egos de su mismo sexo. Muchos de sus alumnos fuimos entrenados en la metodología de campo que implicaba el extenso formulario y la exigencia de encontrar parejas

que convivieran para poder ser entrevistadas. Trabajamos entonces como encuestadores en diferentes regiones del país, y posteriormente en el largo proceso de codificación del vasto material. Los múltiples cruces y manejo de las cifras permitieron a la autora elaborar un interesante trabajo sobre la dinámica de la cultura en las distintas regiones de Colombia, y dentro de ésta, la familia con toda su complejidad.

2.2.2. Familia y gaminismo

A finales de la década del setenta, incursiona en la problemática conocida en Colombia como “el gaminismo” y fue por petición de ICBF y de la UNICEF que Doña Virginia logró realizar una nueva aproximación a la compleja realidad familiar que se gestaba en las crecientes urbes del país. Su investigación mostró cómo las ciudades estaban acumulando al colombiano en sus goteras y convirtiendo la familia en el medio formativo de su problemática. ¿Cuál era la familia que gestaba, paría y socializaba al gamín? ¿Qué carencias materiales y estructurales empujaban la vagancia infantil y por qué familias pares a las autoras del gamín no arrojaban sus hijos a la calle?, se preguntaba la autora (Gutiérrez de Pineda, 1983:17). Encontró que en Antioquia, a diferencia de las otras regiones estudiadas, las actividades delictivas infantiles eran auspiciadas por las mismas madres, mientras en la costa no se daba el gaminismo al estilo bogotano por las características protectoras de las madres negras. Concluyó que el gaminismo había que frenarlo en su lugar de origen: la familia y su medio social. La separación conyugal, las nuevas uniones y el padrastrismo originaban en los grupos más pobres de la ciudad el inicio de la vida callejera de los menores (Gutiérrez de Pineda, 1983:17; Vila de Pineda, 2002:248).

2.3. La familia patriarcal

Posteriormente, en 1988, Doña Virginia publica su libro “*Honor, Familia y Sociedad en la estructura patriarcal: el caso de Santander*”, elaborado con su nuera, la antropóloga Patricia Vila de Pineda. Entre la edición de “*Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*” del que hablamos anteriormente, y la edición de este texto sobre uno de los complejos culturales que ella había establecido, ella incursionó en múltiples estudios que tocaron relevantes problemáticas familiares, y publicó dos volúmenes sobre “*Medicina Tradicional en Colombia*”.⁴

⁴El primero titulado *Medicina Tradicional en Colombia. El triple Legado* y el segundo, *Magia. Religión y Curanderismo*.

El estudio sobre el “patriarcalismo” no pretende ser un trabajo histórico. Éste se plantea como un análisis regional enfocado sobre la familia patriarcal en Santander. No intenta tampoco ofrecer un estudio etnográfico clásico de la unidad doméstica, sino mostrar los rasgos característicos del sistema de autoridad específico que se dan dentro de este complejo cultural, rasgos que por lo demás, son comunes a todo el país, pero que en esta región asumen gran definición. Busca sistemáticamente hallar las propiedades que lo caracterizan, la etiología socio-cultural que lo determina, la causa de su desquiciamiento actual y los conflictos que la permanencia y el cambio configuran (Gutiérrez de Pineda y Vila de Pineda, 1988). ¿Por qué la autoridad se jerarquiza en los sexos? ¿Cuál es la racionalidad del sistema de dominación patriarcal? , se pregunta la autora.

Al no ser un trabajo histórico, su método tampoco lo es. Éste utiliza, al igual que las obras anteriormente analizadas, una rica y creativa metodología, un sistema combinado de técnicas antropológicas y de otras de las ciencias sociales, en un enfoque intergeneracional y de estratos sociales para cuantificar sus respuestas y hallar matices cualitativos en las profundidades de las entrevistas. Los análisis parangonaron la cambiante posición de los géneros, se sondeó el campo histórico mediante el estudio de 47 viajeros de pasadas centurias y se revisaron, una vez más, los cronistas, con el fin de encontrar términos de referencia para analizar el cambio.

El “patriarcalismo”, o “autocratismo masculino”, es definido como un sistema caracterizado por una relación dispar hombre-mujer en el manejo de la autoridad, el poder y las decisiones, sesgada siempre en favor del primero. De esta manera, la posición masculina prevalente emana y se expresa en un status adscrito por género y luego en el ejercicio de posiciones adquiridas privativas de su sexo y rodeadas al prestigio diferencial frente a la mujer.

Para Doña Virginia, el “sistema patriarcal” no sólo se integra estructuralmente en las instituciones, sino que se respalda en la cultura. Un “cerco cultural” con sus valores, normas, patrones de comportamiento y retribuciones le dan vigencia permanentemente. Lo más representativo de este cerco cultural lo constituye el “Código de Honor”, foco central del análisis de la obra en mención. Este Código, según el análisis elaborado, nos llega de muy lejos con las sucesivas oleadas culturales de que estamos compuestos los colombianos. Sobre el “Código de Honor Indio” poco se sabe,

aunque se sobreentiende su existencia recontando que en la cultura Guane se suicidaron cientos de sus guerreros, antes de someterse al dominio español, posiblemente porque el honor bélico americano no pudo soportar la afrenta de la subordinación foránea. Y sobre la herencia negra, dada la manera como se abrió la puerta a su aporte en la cultura santandereana, no da margen siquiera a suposiciones sobre sus valores y expresiones y por lo tanto es imposible entrever los principios de su “Código de Honor”.

El distintivo de esta obra es la profundidad de observación y la agudeza de su análisis. Fruto de la formación académica, la intuición científica, el manejo de un espectro amplio de metodologías de las ciencias sociales, y muy especialmente, de la continuidad temática de sus estudios durante un período caracterizado por cambios sociales profundos y rápidos que afectaron de manera particular la estructura y la función de la familia (Echeverry, 1995:88). Este dinamismo de las transformaciones familiares donde mejor se puede apreciar es precisamente en este texto sobre la estructura patriarcal dentro del complejo cultural santandereano.

El análisis sobre la estructura patriarcal de la familia santandereana muestra como ésta tiene sus raíces históricas en la colonia y parece haber mantenido casi intactos sus componentes básicos, sin embargo, dado que el lapso que media entre los comienzos de la República y la segunda mitad del siglo XX es desconocido en la vida de la institución, no es fácil establecer sus cambios y alteraciones. La tendencia inequívoca parece marchar en el sentido de la complementación de los géneros, rompiendo las imágenes contradictorias que hacen recordar las fundamentaciones teóricas de las oposiciones binarias. Con el rompimiento de la mujer de su enclaustramiento familiar y la liberación de sus tareas, para educarse a la par del hombre e ingresar en el mercado del trabajo, el sistema de dominación patriarcal se rompe. Es éste el proceso que paulatinamente y con altibajos continuos está ocurriendo y que el texto describe (Gutiérrez de Pineda y Vila de Pineda, 1988; Echeverry, 1995:88).

2.4. Otros aportes al análisis de la familia

Después de este estudio, Dona Virginia continuó observando la familia, siguiendo su evolución y comunicando sus hallazgos en foros, seminarios y conferencias. Expuso el fenómeno del “padrastrismo” (Gutiérrez de Pineda, 1993) fruto de las separaciones sucesivas, la reincidencia en nuevas uniones y la conformación de la “familia padrastral”, en la cual las relaciones de parentesco

...que en las uniones estables es bilateral, en las nuevas formas llega a ser multilateral y a crear un lazo 'fraternal' nuevo entre descendientes de una pareja, cada uno de cuyos integrantes ha tenido más de una unión, y algunos de cuyos hijos, separadamente, no tienen parentesco entre sí. Modernidad y urbanismo están en las raíces de estas nuevas formas (Gutiérrez de Pineda, 1993).

Pero ésta no fue la única forma o tipo de familia encontrada en la segunda mitad del siglo pasado. Ella expuso en conferencias y charlas el proceso de desdibujamiento del modelo tradicional basado en el patriarcalismo y el apareamiento de una morfología familiar múltiple y contradictoria asociada con las exigencias de la modernidad. Habló de la familia superpuesta y de la revitalización o retorno de la familia extensa que se había visto retroceder en el transcurso del siglo XX. Explicó como la familia extensa volvía a ser funcional ante las múltiples rupturas de las uniones de la generación filial, cuando la mayoría de las hijas separadas regresan a su "hogar de orientación", donde bajo el amparo y tutela de los abuelos encuentran el apoyo y protección que perdieron al romperse la unión con el compañero. Habló también de las familias de homosexuales y lesbianas, de los triángulos familiares de una pareja y el amante del esposo y de las múltiples versiones de las uniones de facto, las cuales finalizando el siglo pasado casi equiparan en frecuencia a la familia normativa (Gutiérrez de Pineda, 1992).

2.5. Familia y miscegenación

El último libro que escribió Doña Virginia es el fruto de un arduo y largo proceso de investigación, en el cual, al igual que a principios de su vida profesional, tuvo la satisfacción de volver a trabajar en unión de Roberto Pineda, su esposo, quien "con su fría inteligencia" como ella decía, era un complemento invaluable para emprender una aventura investigativa de la magnitud de esta obra. "*Miscegenación y cultura en la Colombia Colonial. 1750-1810*" salió a luz pública unos pocos días después de su muerte ocurrida en 1999, y allí de nuevo los autores, abren múltiples interrogantes y siembran semillas para que futuros investigadores complementen, profundicen o desarrollen los resultados obtenidos.

En esta obra, los Pineda se proponen estudiar las correlaciones entre la mezcla genética (mestizaje en su sentido más amplio) a que dio origen la irrupción de las huestes hispánicas en los territorios de lo que hoy es Colombia, de una parte y,

de otra, la manera cómo reaccionaron y evolucionaron las diferentes culturas que se relacionaron entre sí, para sobrevivir y convivir en espacios geográficos determinados, con un elemento humano nuevo entre ellas: “el generado por los apareamientos interétnicos”.

Cubrir el proceso total de “miscegenación”, -concepto nuevo dentro de la jerga científica colombiana-, demandaba a los investigadores partir de los comienzos del siglo XVI, cuando los expedicionarios que desembarcaron en las costas del Caribe, emprendieron sus incursiones de conquista hacia el interior del país. Ante recursos escasos y tiempo limitado, decidieron entonces los autores, reducir el intervalo del análisis y de la información requerida, a un período más corto, comprendido entre 1750 y 1810, fecha que marca el fin del período colonial o comienzos de la República. Esta reducción en el lapso de tiempo, implicó renunciar a datos y relatos documentales relacionados tanto con los primeros contactos entre indios y españoles, como con las condiciones de los establecimientos mineros, y de la boga de algunos ríos, cuando se introdujeron los esclavos negros, que entraron también en el proceso de miscegenación.

Dos volúmenes conforman esta obra, organizados en 10 capítulos, más anexos. Los Pineda parten de la descripción y análisis de las formas de poblamiento de la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XVI. Elemento fundamental de este análisis lo constituye los “Complejos Culturales”, que se mantienen a lo largo de los estudios de Doña Virginia, y los cuales le permiten a los autores analizar la interrelación de los factores ambientales, humanos y económicos, enmarcados en la estructura política colonial, y conformar con ellos el mapa de regiones culturales de la Colombia de la época. Por razones de documentación que se explican en el texto, estas son “aproximaciones a una realidad, no una realidad en su sentido estricto” (Gutiérrez de Pineda y Pineda Giraldo, 1999:12). El cotejo de los “Complejos Culturales” establecidos en 1963 y los resultantes de la investigación que en este momento nos ocupa, sugiere como resultado la continuidad histórica de los mismos, su permanencia y su fuerza, pero sugiere además, la persistencia de estructuras coloniales en el país de hoy.

¿Cuáles son las fuentes que se utilizan para la elaboración de esta obra? Los Pineda recorrieron los archivos nacionales: visitaron el de Bucaramanga, el de Popayán, Cali, Medellín y muy especialmente el de Bogotá. Los directores de estos archivos y el personal que allí laboraban tenían infinidad de anécdotas sobre la forma como Doña Virginia trabajaba. No solamente usaba con frecuencia mascara contra el polvo, al cual era

alérgica, sino muchas veces se quitaba los zapatos, andaba descalza o se sentaba en el suelo “para aproximarse mejor a sus fuentes”. El material de los archivos coloniales que consultaron está constituido fundamentalmente por documentos de carácter oficial, los que corresponden en su mayoría a asuntos administrativos de gobierno, de iglesia y a otras materias que en general poco hablan de lo que era la cotidianidad de los individuos, las familias y las comunidades, y por lo mismo, no dan pie para conocer las totalidades culturales, indispensables en cualquier análisis antropológico de fondo. Este estudio no es por lo tanto, dicen los autores, un estudio antropológico, en el sentido estricto del término, sino un

...análisis de espectro disciplinario más amplio, que incursiona tanto en los aspectos culturales, como en los históricos, sociales, económicos, demográficos y ambientales, lo cual quiere decir que lo que se pierde en intensidad de interpretación cultural se gana en posibilidad de comprensión general de las situaciones estudiadas (Gutiérrez de Pineda y Pineda Giraldo, 1999:12).

Las cifras obtenidas por los Pineda y que ilustran el poblamiento territorial del período analizado, señalan una dinámica del proceso de miscegenación tal, que hace casi imposible una clasificación étnica por castas y subcastas de la población. Este desarrollo ilustra interesantes y grandes diferencias con otros procesos de colonización en el continente americano y plantea una raíz histórico-cultural de nuestras realidades actuales, que poco se parece a lo ocurrido en países vecinos. Al proceso de miscegenación de los indios entre el siglo XVII y finales del siglo XVIII, se le dedica en el primer tomo de este estudio un cuidado especial. Tomando los datos de los registros de las visitas de los oidores de la Real Audiencia a los pueblos de indios, se estudian los múltiples procesos de mezcla de éstos con blancos y castas mestizas a través de uniones conyugales y extraconyugales, y de esta forma se va ilustrando minuciosamente la desaparición de las etnias nativas en la provincia de Santa Fe, las jurisdicciones de Tunja, los Santanderes, Antioquia la Grande y la provincia de Cartagena. A través de las páginas de este primer volumen, surge entonces, la imagen del *mestizo* durante el período colonial, como actor decisivo de la historia colonial colombiana. El *mestizo* es objeto de un cuidadoso y sugerente análisis por parte de los autores, el cual muestra cómo al final del período estudiado, el escenario descrito en las primeras páginas del libro, se ha transformado. En los inicios, se encontraba un indio desarraigado, perezoso y vago, dedicado al alcohol y a

perpetrar robos cotidianos, carente de una fuerza étnica consolidada y unificada, disperso geográfica y socialmente. Menores de edad desde el punto de vista legal, pero necesarios para la explotación económica de lo que antaño fueron sus dominios. Ahora, se encuentra un “mezclado” que dinamiza los procesos de campesinización, que se involucra activamente en la conformación de un nuevo modelo económico, erigiendo parroquias e irrumpiendo en las órbitas del poder blanco. La narración basada en una prolífica documentación primaria, lleva al lector a entender los mecanismos complejos de ascenso social y de poblamiento.

El segundo volumen está dedicado exclusivamente a la población negra y negroide. Los autores aportan invaluable información sobre estas etnias que constituyeron la fuerza de trabajo supletorio, ante la extinción de los grupos indios en este periodo histórico. Los negros y sus castas derivadas, llegaron a superar numéricamente a los nativos y con los *mulatos* se convirtieron en el impulso fundamental de la economía y de la transformación estructural de la época. Los autores describen el emplazamiento de los negros en la sociedad, las modalidades de su participación cultural, sus estructuras familiares y sus formas de relación, sin olvidar sus manifestaciones libertarias (Echeverry, 2000(?)).

Varias narraciones y casos ilustran la capacidad de lucha del negro, quien como lo confirman los investigadores, no nació para ser esclavo. Sus levantamientos, fugas, intentos de suicidio o el aborto, muestran una faceta libertaria poco conocida en nuestro país, ocultada por la ley vigente y minimizada por la religión predominante. Ley y religión hicieron más difícil ese proceso de rebeldía que los negros asumieron, demostrando sus capacidades en el trabajo, su independencia cultural y su carisma biológico.

Los autores concluyen mostrando cómo fue la familia la institución que rompió el andamiaje jerárquico colonial, y por esto se hizo indispensable describir como unidades específicas, la familia española, las variantes indias y plantear la situación familiar del esclavo en su condición de tal. Ninguna de las tres sobrevivió separadamente, ninguna de las tres formó un patrón único porque se mezclaron a instancias de circunstancias particulares de cada región, para ofrecer una gama de modalidades tan complejas en sus tipologías como las que estamos presenciando hoy. Fue mediante el entretrejo de estructuras normativas y fuera del patrón legal, como se cumplió el proceso de miscegenación, hasta el punto de ser casi imposible encontrar troncos familiares exentos de la presencia coexistente de las dos tipologías (Gutiérrez de Pineda,

y Pineda Giraldo, 1999:15). El resultado del proceso de miscegenización descrito y documentado está enriquecido con el profundo conocimiento sobre la actualidad familiar que poseen los autores. Muestran cómo, ningún tipo familiar de los que existían al comienzo del período histórico estudiado salió inmune, pese a las luchas de la Corona por mantener las etnias separadas y al interés de la Iglesia por incentivar las uniones legítimas a la manera católica.

3. Algunos comentarios finales

Cuando se explora la obra de Virginia Gutiérrez de Pineda asombran muchas cosas, pero tal vez es la “exuberancia” la característica que más llama la atención. Exuberancia en cuanto al monto de su producción, la que fue infatigable desde el principio hasta el fin. Exuberancia que surge igualmente de cada una de sus obras, miradas aisladamente. Dentro de su vasta producción no existe ninguna obra que se refiera a un aspecto pequeño, que esté circunscrita a un espacio geográfico de dimensiones reducidas o que abarque un lapso de tiempo reducido. Su visión siempre fue macro, abarcó todo el país, o máximo se circunscribió a una región específica, como fue el caso de Santander. Pero en estos casos, el número de variables que tomaba, el cúmulo de información que recogía, que sistematizaba y analizaba era tal, que convertía sus estudios en empresas de grandes dimensiones.

Si esto pasaba con la “dimensión espacial” de sus trabajos, cosa similar ocurría con la “dimensión temporal” que le impregnaba a éstos. Ella buscaba ver las transformaciones en la larga duración, se preguntaba por los procesos ocurridos durante la colonia y éstos cómo habían alterado las estructuras precolombinas; cómo cambió y evolucionó la familia hispánica antes de llegar al suelo patrio, cómo fueron los procesos de cruce biológico entre las etnias o cómo evolucionó la familia en el siglo XX. Nunca consideró la institución familiar estática, siempre la miró en constante movimiento e íntimamente entrelazada con el resto de componentes de la sociedad y la cultura en la cual se encuentra inmersa.

Cuando fue galardonada con el premio al mérito científico, ella decía:

Cual mi derrotero en los estudios de familia que inicie en 1957(?) Me propuse seguir el desarrollo de la familia a lo largo y ancho de nuestra historia y a lo ancho de nuestra Geografía. Entendí sus transformaciones, aceptando que el nicho sociocultural que la acoge evoluciona y al hacerlo, imprime un parecido movimiento transformador a la unidad doméstica que torna a devolverlo para nuevas

adecuaciones. Este planteamiento me ha obligado a complementar los estudios antropológicos, con aportes de disciplinas tales como la historia, la geografía, la estadística, la psicología, la economía, la demografía, la religión, la política, la jurisprudencia, etc. Porque sin ellos las tareas de análisis e interpretación resultan menos eficaces (Gutiérrez de Pineda, 1989).

Esta característica de la obra de Doña Virginia, poco tenida en cuenta por los historiadores y los estudiosos de la familia, es un aspecto que debe ser analizado con más detenimiento. Resulta curioso observar cómo en los balances que se hacen sobre los estudios de familia en el país, si bien su obra ocupa un lugar sobresaliente, nunca se señalan sus aportes a la historia de esta institución. Balances sobre los estudios históricos de la familia en el país (Ramírez, 1998), señalan como éstos son de reciente desarrollo, como el interés profesional en la historia de la familia derivó en gran medida de las discusiones planteadas por la Escuela Francesa de los ANALES y se enumeran trabajos recientes sobre la Colonia como los realizados por Pablo Rodríguez, Giomar Dueñas o María Imelda Ramírez, cuyos estudios se centran en la vida urbana de las principales ciudades coloniales y tienden a mostrar la heterogeneidad de las formas de organización y de experimentación de la vida doméstica. En lo que concierne a la vida familiar del siglo XIX, se señalan las representaciones que se han elaborado de las heroínas, cuyas vidas permiten entrever una aparente ruptura por parte de las mujeres, con las tradiciones impuestas por la moral católica y se citan los trabajos de Aída Martínez Carreño. Se señalan también los trabajos que muestran la participación femenina en las contiendas como auxiliares, informantes, rehenes y aún como combatientes, o el papel de las mujeres en el surgimiento de la prensa y la literatura. Con relación al siglo XX, se mencionan los trabajos sobre la historia de la Infancia (Muñoz y Pachón, 1991, 1994, 1999). Llama entonces la atención que no se mencione los aportes que a la *historia de la familia* realizó a lo largo de toda su vida Doña Virginia, aspecto sobre el que he querido llamar la atención en este ensayo.

Igualmente exuberante es el lenguaje que utiliza Doña Virginia a lo largo de sus obras y que le permite aproximarse a su objeto de estudio, analizarlo y describirlo con una riqueza difícilmente igualable. A pesar de su riqueza verbal, muchas veces las palabras le quedan cortas ante los matices de la realidad que quiere expresar, o las emociones que le quiere imprimir a sus textos. Doña Virginia crea palabras, adopta verbos y sustantiva acciones. Recoge las palabras que encuentra en los archivos, en las salidas a campo, en las entrevistas a profundidad... ella

nos habla de las mujeres que “harapean” jirones, de las que traen “lichigos” a las espaldas o las que “bultean” sal. A ella le debemos los conceptos de “madresolterismo”, “padrastrimos”, “madratrismo”, “multifraternalismo”, “curanderismo”, “familismo”, entre muchas otras, que han hecho carrera en las ciencias sociales latinoamericanas.

En su última ponencia presentada, la víspera de su muerte, en la Fundación Rafael Pombo, Doña Virginia realizó una síntesis sobre las transformaciones experimentadas por la familia en los últimos treinta años del siglo pasado, síntesis en la que resume su visión sobre la dinámica institución familiar. Señala cómo ante la pluralidad de alternativas que vive la familia muchos pronostican, sin hacer un juicio crítico de las circunstancias en que ella se desenvuelve, su desaparición inmanente. La exposición de Doña Virginia buscó entonces analizar, de manera que sólo su profundo conocimiento acumulado a través de toda una vida dedicada a observar esta cambiante institución, cómo los procesos de cambio familiar son resultado de su acomodación a las transformaciones de la sociedad y de la cultura que conforman su entorno. Enumeró las múltiples tipologías y las modificaciones acaecidas, subrayó como éstas han sido transformadas interiormente en sus sistemas de relaciones y en sus funciones tradicionales, al compás de las modificaciones que la sociedad experimenta y exige, y que la cultura acepta. Dichos cambios y la comparación con los modelos familiares del pasado, son los que el criterio apocalíptico de desaparición de la familia trae a cuenta para fundamentar sus juicios negativos (Gutiérrez de Pineda, 2003).

Necesitamos continuar explorando las dimensiones y aportes de la obra de Doña Virginia. Aquí sólo nos aproximamos a unos pocos aspectos de su aporte a la historia de la familia. Cada una de sus investigaciones ameritaría un detenido análisis tendiente a mirar más cuidadosamente los problemas que allí se plantean, los sugerentes cuestionamientos de la realidad y los derroteros establecidos por ella abriendo el camino de futuras investigaciones.

Bibliografía

- Echeverry de F. Ligia. 1995. *Premio Nacional al Mérito Científico. 1994. Virginia Gutiérrez de Pineda*. Bogotá: Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. Granahorrar.
- Echeverry de F., Ligia. 2000. Gutiérrez de Pineda, Virginia y Pineda Giraldo, Roberto. *Miscegenación y Cultura en la Colombia Colonial. 1750-1810*. Colciencias-Facultad de Ciencias Sociales Universidad de los Andes. Bogotá, 1999. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes*. Bogotá.
- Herrera C., Martha Cecilia y Carlos Alfonso Low P. 1994. *El caso de la Escuela Normal Superior. Una historia reciente y olvidada*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera C., Martha Cecilia y Carlos Alfonso Low P. 1987. Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión. investigación y docencia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá: Vol. XXIV, N° 10.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1950. *Organización Social en la Guajira*. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*. Bogotá.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1964. *La Familia en Colombia. Volumen I Trasfondo Histórico*. Bogotá: Facultad de Sociología. Serie Latinoamericana.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1968. *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías. Funciones y Dinámica de la Familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá: Coediciones de Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1973. *Estructura. Función y Cambio de la Familia en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1978. *El Gamín. Su albergue social y su familia*. Dos Vols. Bogotá: Edición conjunta de UNICEF e ICBF.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1983. "Avances y perspectivas en los estudios de familia", En *Avances y Perspectivas en los estudios sociales de la familia en Colombia*. Medellín: Evento organizado por la Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales con la colaboración del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior –ICFES.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1985. *Medicina Tradicional en Colombia. El triple legado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1985. *Medicina Tradicional en Colombia. Magia. Religión y Curanderismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1989. Conferencia pronunciada con motivo de la condecoración "Mujer Santandereana del año". Bucaramanga. Gobernación de Santander.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1992. *Cambios en la Familia Tradicional. Las Tipologías Familiares Actuales*. Bogotá: Instituto SER de Investigaciones.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1993. *La familia Padrastral*. Colección Centro Persona y Familia. Medellín: Vol. 3.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 2003. "Familia Ayer y Hoy". Ponencia presentada en la Fundación Rafael Pombo, en Bogotá, En 1999. *Familia, Género y Antropología. Desafíos y Transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá: ICANH.

- Gutiérrez de Pineda, Virginia y Roberto Pineda Giraldo, Roberto. 1999. *Miscegenación y Cultura en la Colombia Colonial. 1750-1810*. Bogotá: Colciencias-Facultad de Ciencias Sociales Universidad de los Andes.
- Pineda Giraldo, Roberto. 1999. Inicios de la Antropología en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. N° 3, Junio.
- Ramírez, María Imelda. 1998. Enfoques y perspectivas de los estudios sociales sobre la familia en Colombia. *Revista Trabajo Social*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia
- Vila, Pablo. 1945. *Nueva Geografía de Colombia*. Bogotá.
- Vila de Pineda, Patricia. 2002. "Virginia Gutiérrez de Pineda. 1922 – 1999". *Maguaré*. N° 15-16, Bogotá: Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.